

Es uno de los Premios Nacionales otorgados con mayor justicia. Subercaseaux exhibe una vida de intenso trabajo en las letras. Sin tomar en cuenta sus numerosos libros de ensayo, sus artículos de prensa, en su mayoría polémicos y de crítica social, ha escrito novelas y cuentos de valor descolante en nuestra literatura; este último título bastaría para darle el mismo galardón que se otorga a los escritores chilenos.

Subercaseaux es un escritor combativo y, quizá, éste sea el mejor elogio que se puede hacer en su calidad de hombre y publicista. No está conforme con el medio que lo rodea y combate por mejorarlo. Ama con pasión nuestro terruño; pero su agudo espíritu, producto de afinada sensibilidad y de concienzudo estudio, no ha podido menos que percibir en forma casi dolorosa nuestros defectos nacionales. De ahí que se le haya acusado de antipatriota. Subercaseaux piensa que el escritor debe cumplir sin vacilaciones una misión y se entrega a la tarea de exponer ante la conciencia nacional los males que nos aquejan y a señalar los remedios para curarlos. No fue simple impulso irreflexivo el que lo hiciera ingresar a la Escuela de Medicina al obtener su licenciatura de humanidades. El joven estudiante buscaba un sentido para su vida y, si no dio fin a sus propósitos de mitigar las dolencias humanas, fue sólo porque los prejuicios de su familia lo detuvieron en comienzos de su carrera. Chile acaso perdió un médico, pero ganó un escritor. ¿De dónde nace el inconformismo militante de Benjamín Subercaseaux? Los Subercaseaux que se ha tocado en suerte conocer poseyeron, todos, alegría de vivir, incontenible impulso de tomar la vida con sano humorismo o con plácida resignación religiosa. Pienso en este momento en la vocación y en el renunciamiento apacible de Pedro Subercaseaux, el gran pintor, rico, casado con gran dama, y que, en plena madurez, abandonó hogar, fortuna, triunfos artísticos, para ingresar a un convento y dedicarse a un plácido e ingenuo trabajo de arte místico; y en su padre, don Ramón, diplomático, pintor, notable memorialista, siempre dispuesto a tomar en broma la vida, a pesar de las altas funciones que le cupo desempeñar; y en doña Victoria, esposa del gran Vicuña Mackenna, viuda despojada que reía plácidamente al denunciar a sus presuntos despojadores haciéndoles blanco de sátiras ingeniosas; y en Rafael, su hijo, herido por cruel enfermedad, pero sonriente, afable y despreocupado hasta el día de su muerte.

No cabe duda que el autor de Niño de Lluvia no heredó la corriente concepción de la vida que tuvieron sus parientes del mismo apellido. Más bien parece haber recibido una transfusión espiritual de la rama materna: los justicieros Zañartu, herederos del implacable gran Corregidor.

El autor de Loca Geografía nació rebelde e inconformista. No extrañaría que hubiese rechazado con un manotón a la comadrona que lo extraje del limbo, al percibir en ella un mal olor o una actitud anticientífica.

Benjamín Subercaseaux siempre estuvo presto para expresar su disconformidad a todo lo que lo rodeaba. Solitario en su gran casa de Santiago antiguo, maravillosamente decorada en Niño de Lluvia, repelía tanto a las sirvientas numerosas, "con olor a humo y a moño", según la expresión de Daniel, como a los incomprensivos miembros de su familia.

Jampero se avenía con los niños de su edad. Invitados por su madre el día de su cumpleaños, refulgía al ver invadido su cuarto de juguetes, pelus y conchys por expulsarlos: "No quiero verlos; que se los lleven a todos!". Él es un "Niño de Lluvia" y los otros niños, de sol, de sol, de cualquier materia toca y violenta.

El niño Benjamín crece aislado en la casa señorial. Vaga por los salones suntuosos como pequeño fantasma inquisitivo y huraño, molesto por las atenciones y miras que le prodigan sus mayores, disconforme con la vida social que lleva su madre, hermosa y elegante, quizá demasiado pegada al brillo mundano. Sólo encuentra relativo asilo en sus dos abuelas y en la romántica tía que vive encerrada en su cuarto leyendo versos de Maeterlinck. El espíritu en formación del niño sale al encuentro de lo desconocido y escurridizo en los misterios de la naturaleza. Al presenciar la muerte de una gallina ejecutada por la cocinera, se oculta en el tercer patio para imitar la cruenta operación y observar cómo termina una vida.

Benjamín Subercaseaux [manuscrito] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Benjamín Subercaseaux [manuscrito] Fernando Santiván. 7 hojas ; 32,5 x 21 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile